

## CRANIA EUSKARA.



Grande es la importancia que ha adquirido la *ethnografía* desde que refundida en la *antropología* constituye una ciencia positiva de que se han hecho tributarias la anatomía y la fisiología, la geología y la paleontología, la lingüística y la historia. Ciencia desconocida há pocos años, hoy tan cultivada que puede preciarse de ser la que más ha progresado en nuestros días: y en efecto ¿qué estudio más interesante para el hombre, que el que le da conocimiento del género humano y de sus razas tan diversas, descendientes todas de un solo Adán?

Dejando á un lado las teorías atrevidas á que en esta ciencia se han lanzado algunos alemanes como Haeckel y Vogt, deseosos de generalizar ántes de haber recogido los suficientes elementos de observación positiva, también esta ciencia influye sobre los sucesos históricos presentes, según que predomine la doctrina de que la nacionalidad, como ha dicho Abel Hovelacque, no sea más que una razón social en que los individuos más diversos viven reunidos por la comunidad de intereses y de afectos, ó que aquella se haya de constituir lógicamente con todos los pueblos de una misma raza, atendiendo á sus caracteres étnicos y lingüísticos, que es la que hoy hacen prevalecer los unitarios Germánicos y Panslavistas. Pero como dice uno de los mayores maestros de esta ciencia, Mr. Paul Broca, por lo mismo que es su campo tan extenso que no hay nadie que pueda abarcarlo todo, es más conveniente que cada uno cultive sólo una parte, pues todos los resultados han de ser convergentes, si van ordenados.

Por eso proponemos á los naturalistas y médicos del país euskaro que contribuyan al progreso de la ciencia antropológica con noticias de nuestra propia raza, para nadie más asequibles que para nosotros, pero en que también como en la lingüística nos han precedido los ex-

tranjeros. Vamos á exponer los datos anatómicos que estos han averiguado acerca de este punto y las deducciones científicas que sobre el origen y antigüedad del pueblo basco han derivado, para que puedan corroborarse aquellos con más numerosos documentos sobre el terreno recogidos, y aproximarse estas á la firmeza y seguridad de que todavía carecen.

Al poner á estos artículos el título que llevan, no tenemos la pretension de hacer un tratado como los *Crania Americana* y los *Crania Ægiptiaca* de Morton, los *Crania Británica* de Davis y Thurnam, los *Crania Selecta* de von Baer y los *Crania Germaniæ mæridionalis* de Ecker: pero esta obra, que personalmente no podríamos llevar á cabo, puede elaborarse en comun por los afiliados á la Seccion *Ethnográfica* de la *Asociacion Euskara*, y eso es á lo que aspiramos al poner aquí su primera piedra.

## I.

Entre los caracteres étnicos que la craneometría suministra, es uno de los más importantes el *índice cefálico*, ó sea la proporcion entre la longitud y la anchura del cráneo.<sup>1</sup> Este índice varía desde 71,40 que tienen los Groenlandeses, hasta 85,63 los Lapones, segun qué la cabeza sea larga y estrecha, *dolicocéfalos*, ó ancha y corta, *braquicéfalos*, y conforme á esta clasificacion se ha procurado investigar la antigüedad de las razas que hoy habitan en Europa.

Se creyó al principio que los primitivos habitantes de esta parte del mundo, los autochtonos eran braquicéfalos, Así dice Sr. John Lubbock<sup>2</sup> que en Scandinavia se hallan en los *tumuli megalíticos* muchos cráneos, casi todos redondeados, de arco superciliar grueso y pesado, lo que tiende á corroborar la opinion de muchos arqueólo-

(1) Para tomar este dato se mide el diámetro antero posterior por la mayor longitud desde el coronal al occipital, y el diámetro transverso por la mayor anchura: el instrumento adecuado es el compás de espesor, ó una regla graduada en milímetros y provista de dos pinulas, una fija en el cero, y otra movable (como el marco de los zapateros.) Obtenidos estos datos se multiplica por 100 el diámetro transverso, se divide el producto por el diámetro antero posterior y el cociente es el índice cefálico del individuo medido.

(2) *L' homme avant l' histoire.*

gos de que los habitantes antecélticos de Scandinavia, y tal vez los de toda Europa, eran de origen *turaniano* y se asemejaban mucho á los Lapones de hoy.

El célebre profesor Anders Retzius <sup>1</sup> fué el primero que estudió los cráneos euskaros (se cree que solo tuvo dos) y los encontró braquicéfalos, clasificando á los bascos al lado de los slavos, madgiares, turcos, finlandeses y samoyedos, y viendo en ellos á los representantes en el mundo moderno de las razas autochtonas de cabeza corta, cuyos esqueletos se descubrian en los antiguos dólmenes de la Europa Occidental.

Pero varió ese concepto cuando el ilustre Profesor Paul Broca, hizo el estudio de los cráneos bascos, valiéndose de sesenta ejemplares que con auxilio del Dr. Velasco recogió en Zarauz para el Museo de la *Sociedad antropológica* de París, de la cual era fundador y Secretario. Obtenidos sus índices cefálicos resultó que eran sub-dolicocéfalos, ó sea de cabeza larga, como los celtas y germanos: pero se diferencian mucho de estos invasores de Europa, porque su dolicocefalia era occipital y no frontal, debida al mayor desarrollo de los lóbulos posteriores del cerebro. Así, aunque medida la capacidad interior de esos cráneos resulta aun mayor que la del parisien, aparece inferior por la relativa estrechez de la parte anterior ó frontal, cuyo carácter les acerca á los dolicocéfalos de Africa. Pero tambien difieren de todas las razas africanas, aun de las más *ortognates* y más blancas por la pequeñez de su maxilar superior, su perfil vertical de la cara, el poco desarrollo de las eminencias cerebelosas y la relativa atrofia de su protuberancia occipital. Así Mr. Elisée Reclús<sup>2</sup> pudo decir: «Los preciosos restos de Zarauz son cráneos únicos en su género: parécense al del negro por el desarrollo occipital, pero exceden por término medio en capacidad al del Ariano y son de una belleza excepcional en cuanto á la forma anterior de la cara.» Pero el mismo autor estimulaba á que se recogieran más datos y se multiplicaran las observaciones comparando los resultados obtenidos en cráneos de la costa con otros del interior del país basco de Francia y de España, pues los partidarios de Retzius negaban autenticidad á los cráneos de Zarauz suponiendo eran de descendientes de inmigrantes celtas cruzados con los aborígenes.

---

(1) *Ethnologische Schriften* —Stockholm.

(2) *Les Basques*. —Revue des Deux Mondes —Mars 1867.

El Dr. Argelliés siguió este consejo y midió en el vivo el índice cefálico de 47 bascos de San Juan de Luz, resultando ser de cabeza algo más ancha que los de Zarauz, y clasificándose entre los *sub-braquicéfalos*: el índice de San Juan de Luz era de 80,25, y el de Zarauz de 77,62. El célebre profesor prusiano Virchow midió siete cráneos procedentes de Villaro en Vizcaya y los encontró dolicocefalos.

No tenemos noticia de que se haya publicado ninguna otra investigación sobre este asunto que há tiempo deseábamos dilucidar con experimento propio, pues tampoco nos satisfacía por completo la procedencia costanera de los cráneos examinados por el Dr. Broca, pudiéndose hacer igual y aun más fundada objeción á los que midió el Dr. Argelliés. Nos parecía que la raza se ha de haber conservado más pura en las montañas, y para no correr el riesgo de tomar como cráneo euskaro el de un soldado ó marinero, viajero ó náufrago de otra provincia y aun de otra nacion que allí hubiere sido sepultado, me pareció mejor medir cabezas y personas vivas de quienes por su país, por sus apellidos y por la lengua que habitualmente hablan pueda saberse bien que son bascos.

Así he obtenido ahora los índices cefálicos de 60 individuos de la montaña de Nabarra, y aunque he encontrado algunos braquicéfalos entre ellos, lo fueron en corto número, y el término medio resultante ha coincidido casi exactamente con el del Profesor Broca, resultando que somos sub-dolicocefalos, pues el término medio ha sido el de 76,32 y habiendo observado también la mayor anchura de la cabeza en su mitad posterior. Pero me propongo continuar este órden de investigaciones ampliándolo á las demás medidas craneoscópicas que exige la ciencia, y sería muy de desear se repitieran en diversas localidades del país euskaro. Las que Mr. Broca ha obtenido en los cráneos bascos son las siguientes:<sup>1</sup>

	En 60 bascos españoles.	En 37 bascos franceses.
Índice cefálico	77,62	80,25
Diámetro transversal frontal mínimo (anchura de la frente).	96,1	96,2
Índice nasal (relacion entre la altura y anchura de la nariz)	44,25	44,71
Ángulo facial de Jacquart	77,36	78,24

(1) Dr. Topinard.— *L' Anthropologie*. —París 1876.

En otro artículo expondremos los caracteres de los cráneos prehistóricos, las conjeturas que de estos datos se han formado acerca del origen de nuestra raza, y las opiniones de los Sres. Macpherson y del Sr. Tubino, á quien con el Sr. Vilanova tanto debe la ciencia prehistórica en España.

EL DR. LANDA.

## GIZONAREN ALTASUNA.

Jaungoikoak egiñik  
Gizonari argi,  
Onek atera ditu  
Zeinbat gauza barri;  
Oraindio badauka  
Zer asma ugari,  
Gura gendukelako  
Aidian ibilli.

Etorriko balira  
Asabak mundura,  
Ez leukee ezagutuko  
Jayo ziran lurra:  
¡Añ da aundiga eze  
Ein daben biurra,  
Len bide luze zana  
Gaur dogu laburra!

Legoiak ta legoiak  
Ichirik atzian,  
Egaztiak duiñ bizkor  
Gaur guaz trenian;  
Mundua jiraturik  
Lau illabetian,  
Barriro sartzen gara  
Urtendako echian.

Bergara, Plazenzia,  
Eibar ta Durango,  
Erri bat legez dira  
Aurrera izango;  
Lauretan egon leike  
Ordu batgarrenge,  
¡Mundu guztitik tren au  
Ojala balego!

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

# CRANIA EUSKARA.



## II.

Ya hemos dicho cómo la celebre teoría del profesor Retzius de que la raza autochtona de Europa habia sido *braquicéfala* como lo eran los bascos y los lapones, perdió la realidad de su segundo término con las investigaciones del Dr. Paul Broca demostrando que los bascos eran *dolicocéfalos*, las cuales ha corroborado ahora nuestra propia observacion.<sup>1</sup>

Podíase, pues, creer que la invasion celta no habia dejado vestigio

(1) Como en el artículo anterior nos limitamos á poner el término medio que para el índice cefálico habíamos obtenido en la medicion craniana, vamos á dar hoy algunos detalles, que se nos han pedido, acerca de esa investigacion. Las personas cuyo índice cefálico medimos, fueron 58 jóvenes varones de 20 años y 5 de mayor edad, todos procedentes de diversos lugares de la montaña de Nabarra, situados desde Puente la Reina á Urdax y Lecumberri; todos llevan apellidos bascongados, y la mitad de ellos habla el bascuence como idioma habitual. Ordenados sus índices cefálicos individuales (despues de rebajar el 2 por 100 como hay que hacerlo al medir en el vivo), en las subdivisiones adoptadas por Mr. Broca, dan el resultado siguiente:

Dolicocéfalos (de 71 á 75)	22
Subdolicocéfalos (de 75 á 77)	21
Mesaticéfalos (de 77 á 80)	12
Subbraquicéfalos (de 80 á 83)	6
Braquicéfalos (de 80 arriba)	2

---

63

El término medio ha sido, como dijimos, el de 76,32, esto es, casi igual, aunque más dolicocéfalo, al de 77,62 que Mr. Broca asigna á los bascos españoles. Los cráneos gaulas de la edad de hierro tienen 76,93; las mómias egipcias 75,58, y las de los guanches de Canarias 75,53: los cráneos de hombres de la edad de piedra varían de 73,34 á 75,01.

alguno de los primitivos habitantes de Europa, si el descubrimiento de cráneos prehistóricos no hubiera invalidado también el primer término de aquella proposición, averiguando que la raza autóctona fué dolicocefala, y dejando así exacta la deducción del profesor sueco.

Sir John Lubbock<sup>1</sup> expresa la opinión de Retzius muy conforme con el estado de la ciencia en su tiempo, diciendo: «En cuanto á la raza de los hombres ante-históricos, pocas pruebas ciertas ha dado hasta ahora el exámen de los *tumuli*: parece probado, sin embargo, que los celtas no son los primeros habitantes de Europa septentrional. Dejando á un lado los misteriosos cráneos *kumbecefálicos* (cráneos abarquillados, largos y estrechos que halló el Dr. Wilson en los *tumuli de salas* en Inglaterra) parece que los hombres de la edad de piedra en la Europa septentrional eran braquicéfalos en el más alto grado y tenían muy grueso y pesado el arco superciliar. Muchos etnólogos están dispuestos á creer que la raza turaniana, representada hoy en Europa por los lapones y probablemente por los bascos, ocupó en otro tiempo la mayor parte de nuestro continente, de donde fueron expulsados por los celtas y los teutones ántes de que principiara la tradición histórica.»

No se encuentran restos fósiles del hombre sino en los terrenos de la época postpliocena, ó sea aquella en que recorrían las llanuras de Europa rebaños inmensos de los elefantes gigantes y de largas lanas, de los Mamouths.

Sin embargo, Hamy<sup>2</sup> sostiene que el hombre existió en la época geológica terciaria, pero Vogt<sup>3</sup> observa que no está probada esa antigüedad del género humano que habria de subir en tal caso á 100.000 años por lo ménos (á 60 millones de años segun Wallace y Lyell), pues solo se funda en el hallazgo de un cráneo humano en terreno terciario, en el cerro de los Angeles (California), y no está demostrada la autenticidad del hecho. En cuanto á esos millares de siglos de antigüedad que últimamente se han querido dar al género humano, consigna el Sr. Huelin<sup>4</sup> que son solo «asertos imaginarios y que la ciencia positiva no puede probar más de cuarenta siglos de existencia para la humanidad ántes del período histórico.»

(1) *L' homme avant l' histoire*. Cap. IV.

(2) *Paleontologie humaine*.—Paris—1870.

(3) *Traité de Geologie et de Paleontologie*.

(4) *Cronicon científico*.—Tomo II.—Madrid.—1872-73.

M. M. Quatrefages y Hamy <sup>1</sup> han clasificado en tres categorías, todos los cráneos prehistóricos hasta ahora conocidos. La primera es la raza de *Canstadt*, correspondiente á la época del Mamouth, á la que pertenece el extraordinario cráneo que el Dr. Fuhlrott halló en una caverna de Neanderthal cerca de Dusseldorf: es dolicocefalo, su frente aplanada hácia atrás; el enorme espesor de sus arcos superciliares le han hecho designar como el cráneo más pithecoide que se conoce, pues se parece al del gorila. Siendo indudable que fué de un hombre, se creyó si este seria un idiota, mas la capacidad de su interior, que es de 75 pulgadas cúbicas, no permite aceptar esta clasificación: últimamente se ha propuesto explicarlo, aunque muy aventuradamente, como un caso de atavismo en que se reprodujera el hombre de la época miocena (Dr. Topinard).

La segunda raza es la de *Cro Magnon*; corresponde á la edad del rengífero, y tiene por tipos los cráneos encontrados en Perigord por los SS. Christy y Lartet. También estos cráneos son dolicocefalos, pero ya su frente es elevada: en uno de esos cráneos, el de un anciano, el prognatismo es muy marcado, pues el perfil de la cara es saliente como la del negro, pero este carácter no se encuentra en los demás de la misma época, ántes hay alguno de los encontrados en Grenelle, que presenta el perfil más vertical.

Es la tercera la de *Furfooz*, correspondiente á la época paleolítica (edad de piedra), y sirven de tipo algunos cráneos hallados en terrenos de aluvion, más modernos que los que encerraban á los cráneos de la clase anterior: estos ya son subbraquicefalos, y aun hay alguno completamente braquicefalo.

Así se ha demostrado que los habitantes más antiguos de Europa eran dolicocefalos, pues el índice cefálico de los cráneos fósiles más antiguos es de 73 á 75.

El Sr. D. Fr.<sup>o</sup> M. Tubino<sup>2</sup> dice que durante el período cuaternario existieron en la Península Ibérica otros tres tipos análogos á los anteriores, y son:

I. Tipo dolicocefalo semejante al de *Canstadt*, representado por el cráneo de *Forbes quarry* (Gibraltar) por el frontal de la *Cueva de la Mujer* (Alhama de Granada), y algunos otros de Portugal.

(1) *Cránia ethnica.*

(2) *Recherches d' anthropologie sociale.* Paris—1877.

II. Tipo dolicocefalo, semejante al de *Cro Magnon*, representado por algunos cráneos bascos y guanches: este tipo abunda en el septentrion de Marruecos, en los Berberes.

III. Otro tipo híbrido como el de *Furfooz*, resultado de la mezcla de varias razas, que se encuentra en Cabezo de Aruda (Portugal) y en Gibraltar.

Resulta que tambien aquí fueron los dolicocefalos los más antiguos habitantes.<sup>1</sup>

Es pues indudable por la forma de los cráneos euskaros, que estos no pertenecen á la raza de aquellos hombres rubios que el año 1600, ántes de Jesucristo, ó sea hace hoy treinta y cuatro siglos invadieron á España, sino que son de otra raza mucho más antigua en Europa. Aquellos invasores cuya memoria han conservado los geroglíficos de Egipto en la más remota página de la historia eran los celtas, eran los de la raza Arya, que en la lucha por la existencia salieron del fondo de la India, de las faldas del Himalaya, trayendo su civilizacion superior, su lengua más perfecta, el sanscrito, del cual se

(1) Mr. P. Broca ha estudiado en los bascos otro detalle anatómico, y es la perforacion de la cavidad olecraniana del húmero, cuya mayor frecuencia constituye segun Turner, un carácter étnico que demostraria gran antigüedad de la raza, y lo ha encontrado en las proporciones siguientes:<sup>2</sup>

	Por ciento
En 66 restos de la caverna del hombre muerto (Lozere prehistórica).	10,6
» 368 de los dolmenes del Lozere	10,6
» 123 Estaciones de piedra pulimentada	21,7
» 44 Estaciones pregaulicas de Campans	12,5
» 42 Montañeses del Ain (siglo V).	27,7
» 69 Bascos franceses	13,4
» 200 Parisienses de los siglos IV al X	5,5
» 218 id. de la edad media	4,1
» 150 id anteriores al siglo XVII	4,6
» 1000 Merovingios de Chelles	2,0

Vemos pues que tambien bajo este aspecto, figura la raza euskara entre las más antiguas. y es muy de desear que á las observaciones de la *Sociedad Antropológica de París* se agreguen las del país basco-nabarro. Bastará al efecto que nuestros consocios que posean conocimientos anatómicos, cuiden de examinar en los cementerios los huesos húmeros que suelen hallarse á mano, y cerciorándose de si están ó no perforados en su cavidad olecraniana, anoten las veces que así la encuentren y las que no; remitiendo á la Seccion Etnográfica de la Asociacion Euskara, esas notas, que aunque fueren pocas de cada uno, entre todas serán muchas. Así lo pedimos en interés de la ciencia,

(2) MEMOIRES D' ANTHROPOLOGIE.—París.

derivan todas las que en Europa se hablan, ménos la basca, y su conocimiento de los metales, á los que solo tenian armas y utensilios de tosco pedernal, que hoy se llaman piedras de rayo.

No, no eran celtas los bascos, no eran aryas, no vinieron de la India, pues como ha dicho Schleicher, nada más antiasiático que la lengua bascongada; estaban ya domiciliados en Europa cuando ellos vinieron. ¿Quién habitaba entónces España? ¿á qué pueblo encontraron aquí los celtas y con quién se mezclaron? Bien sabido es que era el pueblo ibero.

Ahora bien: bascos é iberos eran todo uno, ó eran diversos? Nada hay que induzca á la segunda hipótesis, mientras que la primera ha sido demostrada por Guillermo de Humboldt, y por lo mismo que hoy se quiere quitar valor á las deducciones de este ilustre sábio, y se dice que su doctrina del iberismo euskaro se estableció *á priori*, no nos limitaremos á sentar su afirmacion, sino que harémos un débil extracto de sus pruebas, aunque recomendando al lector las estudie en extenso en el libro del ilustre aleman, vertido al francés por M. Marast.

Por un prolijo y erudito exámen de todos los nombres de lugares y personas, monumentos los más antiguos que los geógrafos é historiadores romanos y griegos (Plinio, Tolomeo, Herodoto, Strabon, Floro, Antonino) nos han conservado, demuestra Humboldt que la lengua bascongada se extendia entónces á toda la Península ibérica; que esa lengua era la que hablaban todas las tribus ibéricas que formaban entónces una sola raza (aunque como hoy hubiera diversos dialectos de esa lengua), así los pacíficos é ilustrados turdetanos, como los lusitanos, vetones, galláicos, astures, cántabros, caristios, várdulos, vacceos, carpetanos, oretanos, ilergetes, lacetanos, bastetanos, edetanos, coretanos, laletanos y los guerreros bascones. Y por la misma investigacion encuentra a los iberos (ó sus tribus) habitando en la Aquitania (Gaula); á la tribu ibera de los liguros en las islas y costas de Italia hasta en los mismos arrabales de Roma, y á la tribu ibera de los siluros colonizando en las Islas Británicas el país de Gales.

Hoy Mr. Vinson y el Sr. Tubino siguiéndole, pretenden negar valor á esta doctrina del sábio aleman, mas como no se apoyan en elementos craneoscópicos, sino ligüísticos, dejamos á otros estudios la refutacion de sus argumentos, limitándonos á asegurar con el Príncipe Bonaparte, que la doctrina del Iberismo Euskaro no es una teo-

ría *á priori*, sino fundada en la ciencia positiva, y seguiremos el orden de nuestras deducciones, preguntándonos: puesto que basco é ibero es todo uno, ¿de dónde vino á Iberia el pueblo ibero?

Algunos lo traen de las faldas del Cáucaso, de la Georgia, país que los antiguos griegos llamaron Iberia, hoy Imericia, donde se encuentra unriolbero como nuestro Ebro, donde hay un monte Ararat como nuestro Aralar, y un rio Araxes como el que corre por Betelu. Ayudan á creer en este parentesco las afinidades que el Príncipe Bonaparte ha encontrado entre la lengua bascongada y los idiomas del Oural. Pero como tampoco fué el Cáucaso la cuna del género humano, como tambien pudo irse del Pyrene al Cáucaso, como del Cáucaso al Pyrene, es preciso remontarse aun más allá en busca del origen de los iberos ó bascos.

Los historiadores españoles y el P. Larramendi los hacen descender de Túbal, pero los que posteriormente han creído que no eran del *audax Japheti genus*, como el bayonés Mr. Agustín Chaho, sostienen que Túbal no era hijo del primogénito de Noé, sino de su hermano, el patriarca Sem, cuyo nombre encierra un sentido ilustre, sinónimo de *civilizado*. El labortano Mr. D. J. Garat defiende extensamente la teoría del origen semítico del pueblo basco,<sup>1</sup> rechaza la teoría ibérico-euskara de Humboldt, y dice que «seis siglos ántes de la guerra de Troya, diez siglos ántes de la fundacion de Roma, dos mil años ántes de la venida de Jesucristo, eran los fenicios un pueblo próspero y civilizado, que conocia la astronomía y la náutica, la relojería, metalurgia y tintorería, que cortaba el istmo de Gibraltar creando el estrecho, y cuyo rey Hiram presentaba al rey Salomón sus barcos para que de Ofir (acaso el Perú) le trajeran oro con que decorar el templo de Jerusalem. Ramificación directa de ese gran pueblo, cree que fué el basco, y explica la fábula del rapto de Europa, hija de Agenor, rey Fenicio, por Júpiter, que en forma de manso buey la trajo á nuestras tierras, como un mito que acredita el descubrimiento y poblacion de Europa por navegantes de Tiro.

Opina que debió ser terrible la guerra entre los semíticos y los indo-europeos, (Aryas) al disputarse la posesion de Europa, y encuentra otro mito de esa conquista por los aryas en el relato de la expedi-

---

(1) Origines des Basques de France et d' Espagne.—París.—1867.

cien de los argonautas en busca del vellocino de oro, así como también en los motivos de la guerra de Troya.

Tiene por restos fenicios á los cartagineses y á los bascos ó cántabros, y engrandece la resistencia que al poder romano unos y otros opusieron, explicando cómo la ruina de Tiro dejó aislada á la federación de los cántabros, entregados desde entónces á sus propias fuerzas, y sosteniéndose libres en sus montañas, gracias á su valor inmarcesible.

Otra opinion estima que los bascos no son ni aryas ni semíticos, y los afilia á la raza Turania, á la cual pertenecen los lapones, samoyedos, turcos y madgiares, procedentes de Tartaria, y que se cree vinieron también á Europa desde el fondo de la India, de las faldas al Noroeste del Himalaya, lo mismo que vinieron los aryas, significando en el lenguaje de estos la voz *touran* el nombre de enemigo.

El turanismo dice el Príncipe Bonaparte, es el lazo de union entre el *semitismo* y el *aryanismo*, pero reconoce que todavía esa voz es muy vaga, pues *turánico* significa para unos lo que no es *ariánico* ni *semítico*, para otros aglutinante (en filología) y para otros *altáico* (en geografía.)

Aceptando la teoría del Iberismo, el Sr. G. Macpherson <sup>1</sup> reconoce que cuando ya existía la mezcla celtíbera de los invasores con los poseedores primitivos de España, quedaba en el Pirineo un pueblo genuino representante de los aborígenes, que no se había incorporado á la familia indo-europea ó arya; que ese pueblo se llamaba entónces, como hoy, de los bascones; y consigna que segun el más imparcial análisis de los sucesos, «esa noble y valiente, pero terca é inflexible raza que habita las agrestes montañas, es el remanente de los antiguos iberos; son los autoctonos de España.»

Pero al investigar la filiacion de ese pueblo, recuerda la Atlántida de Platon aquel continente desaparecido que acaso unia á Europa y América, establece la gran probabilidad de que España y Africa estuvieran unidas hasta que se abrió el *Fretum Gaditanum*, demostrándolo con datos de la geología, y cree que la raza que hoy habita las regiones hyperbóreas debió vivir más al Sur de nuestro continente, sobre todo en el período glacial, de donde fué retirándose despues ante la invasion de otra gente, que quizá fué anterior á la de la raza Arya.

(1) Los habitantes primitivos de España.—Madrid.—1876

¿Serémos acaso los últimos restos de los Atlantes?

No estaba léjos de esta tendencia Mr. Broca, cuando despues de describir los especiales caractéres de los cráneos euskaros, dijo que el origen de estos no estaba entre los celtas, ni entre los demás pueblos indo-europeos, y que más bien debiera investigarse en la zona septentrional de Africa. Eso es lo que ha hecho con notable erudicion en su última obra <sup>1</sup> el Sr. Tubino, que tan dignamente ha representado la ciencia prehistórica hispana en los Congresos últimamente celebrados por los sabios de toda Europa que á esa ciencia se consagran.

Estudia los monumentos megalíticos de España en relacion al itinerario que los sábios marcan al pueblo de los dólmenes que en su inmigracion por Europa y Norte de Africa fué dejando esos jalones de su marcha. Tan solo uno señala en Nabarra, y es el que titula menhir de los Arcos, fiándose en descripcion que de ese monumento hizo el Sr. de Assas en el Semanario Pintoresco (1857). Tenemos motivos de sospechar que esa *pedra hita* es natural, y no monumento elevado por mano del hombre, cuestion que se averiguará publicando lo que resulte, así como de otras investigaciones preparadas con el objeto de dilucidar si existe ó no en el país euskaro monumento alguno megalítico, pues aun al de San Miguel de Arrechinaga niegan algunos ese carácter, pero dejando esto por ahora, sigamos al Sr. Tubino, que con recto criterio estudia los hallazgos de objetos de la primitiva industria humana para clasificar los del suelo de la Península en las edades paleolítica, neolítica, del bronce y del hierro, que admite hoy la ciencia prehistórica.

Describe luego las invasiones que ha sufrido la Península desde los fenicios y tirios, fijándose con más detenimiento en la de los hombres de cabellera rubia, cuya memoria conservan los geroglíficos de Biban-el-Moluk (1600 años ántes de Jesucristo) y suscita la interesante cuestion de si procederian del Africa y no del Asia, como hasta ahora se creia, sacando muy importantes deducciones. Discute tambien los caractéres antropológicos que se atribuyen á los celtas, y en muchos de los cuales, su opinion de la general difiere, así como no estamos conformes con la suya, cuando luego rechaza la teoría ibérica de Humboldt, fiado en algunos datos del Diccionario Basco de Van-Eys y de los escritos de Mr. Vinson.

(1) Los Aborígenes Ibéricos ó los Bereberes en la Península, por Francisco María Tubino.—Madrid—1876.

Clasifica despues las razas que han habitado en Europa, conforme á su índice cefálico; describe los cráneos que de ellas se encuentran en diversos puntos de España, Gibraltar y Portugal, y se fija por último en el estudio de la raza Bereber ó rubios africanos, y de la extension de territorio que ocupó segun los datos mitológicos, los geroglíficos de Karnak y otros de Egipto, con lo que asienta su tesis fundamental, de que «los bereberes fueron el núcleo de la gran poblacion que en la edad de piedra (mesolítica) vivió en las cavernas de la Bética y Lusitania, cuya raza dolicocefala se dilató por la Península, teniendo hoy representantes en los bascos del lado de acá del Pirineo, y á la que pertenecen las mómias de los guanches de Canarias.»

Tal es hoy, trazado á grandes é incorrectos rasgos, el estado de la cuestion sobre el origen de los primitivos habitantes de Europa, que hasta ahora resultan ser los euskaros; á todos los descendientes de esa noble raza, más antigua que los pelasgos, interesa dilucidar su ilustre progenie. Para completar esa investigacion, á que han contribuido tantas inteligencias en toda Europa, faltan todavía datos y luces que nadie podrá facilitar mejor que los amantes de la ciencia que habitan el país euskaros. A todos ellos nos dirigimos, pidiéndoles que anoten los signos antropológicos de nuestra raza, que examinen los huesos de nuestros antepasados, que excaven las cavernas de nuestras montañas, en busca de los restos de su industria prehistórica, y así podrá escribirse el libro cuyo prólogo solamente hemos trazado.

EL DR. LANDA.